

## ***El amante liberal, de Cervantes, y la tradición literaria de *El Abencerraje****

ISABEL HERNANDO MORATA  
(Universidade de Santiago de Compostela)

El comienzo de la novela *El amante liberal* no puede sino suscitar el interés del lector: «-¡Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! Si como carecéis de sentido, le tuviéades ahora, en esta soledad donde estamos, pudiéramos lamentar juntas nuestras desgracias» (Cervantes 2013: 109). Nicosia, capital de Chipre, había sido tomada por los turcos en 1570, de manera que el contemporáneo de Cervantes que tuviera en sus manos las *Novelas ejemplares* sabría ya el lugar y el tiempo de la historia. Pero ¿quién se duele así y a qué se debe su pesadumbre? Quien pronuncia estas palabras es un «cautivo cristiano» (Cervantes 2013: 110), Ricardo, que observa las murallas derribadas de Nicosia. Enseguida sale de su tienda Mahamut, que se interesa por su amigo y le pide que le cuente el motivo de su pena. Mahamut, sirviente del cadí de Nicosia, es un renegado, o sea, un cristiano que ha abrazado el islam, aunque confiesa que quiere volver a su primera religión. Antes de entrar en el «confuso laberinto» de sus males (Cervantes 2013: 112), Ricardo desea saber por qué su amo, Hazam Bajá, que se dispone a tomar el cargo de bajá de Nicosia, ha mandado colocar tiendas a la entrada de la ciudad. Después de que Mahamut le explique esta costumbre de los turcos, empieza el cristiano el relato de las peripecias que le han llevado hasta ese lugar.

En Trápana, ciudad siciliana donde también nació el musulmán, Ricardo se había enamorado ya en su niñez de Leonisa, quien, sin embargo, había puesto su atención en el atildado Cornelio. Hacía poco más de un año, Ricardo se había enfrentado a Cornelio cuando este cortejaba a Leonisa en un jardín; en ese momento unos corsarios turcos arribaron y raptaron a Ricardo y Leonisa. Así se había iniciado para ambos un infortunado viaje por el Mediterráneo. El arráz Yzuf, enamorado de la joven, maniobró para quedarse con ella y entregar a Ricardo al arráz de la otra galeota. Cuando estaban a punto de tomar rumbos distintos, la galeota de Leonisa naufragó durante una tormenta y él la dio por muerta. Ricardo llegó a otro puerto del Mediterráneo, donde fue tomado como cautivo por el futuro bajá de Chipre, razón por la que en ese momento está en Nicosia. Mahamut, compadecido, le hace saber que puede ayudarlo si admite entrar al servicio de su amo, el cadí. La acción se enreda a partir de ahora con amores cruzados, falsas identidades y travesías por mar. Ricardo y Mahamut, invitados por el cadí, entran en la tienda de Alí Bajá. Aparece entonces un judío con una bella joven ricamente ataviada que resulta ser Leonisa. Los dos bajaes y el cadí se enamoran de ella y disputan por su posesión; finalmente los bajaes acuerdan comprarla a medias y el cadí se compromete a llevarla a Constantinopla como regalo para el Gran Sultán. Ricardo entra al servicio del cadí con el nombre de Mario y consigue participar también en el viaje. Durante el mismo, su embarcación es atacada simultáneamente por un bajel de Hazan Bajá y una galeota de Alí Bajá, y Ricardo, Mahamut y Leonisa aprovechan la confusión

para escapar. Los tres llegan a Trápana, donde son recibidos por los grandes de la ciudad, entre ellos Cornelio. Ricardo admite entonces que no es el dueño de Leonisa y hace muestra de su liberalidad al cedérsela a su rival, al que, por si fuera poco, le quiere donar también treinta mil escudos. Leonisa, sin embargo, con el consentimiento de sus padres, le pide la mano a Ricardo. El final feliz se completa con la conversión de Mahamut y Halima al cristianismo y la boda entre ellos.

La tradicional valoración negativa de la crítica al respecto de esta novela<sup>1</sup> ha desaparecido en los estudios recientes, atentos a sus aspectos más llamativos: la ambientación histórica y geográfica, el detalle en la presentación de las usanzas de los turcos, los paralelismos con otras obras de Cervantes -sobre todo con la comedia *Los baños de Argel*- y la evolución de Ricardo hasta la máxima generosidad<sup>2</sup>. El presente trabajo interviene en el debate sobre dos temas fundamentales de *El amante liberal*. Desde Casaldueiro (1974: 78-79), una parte de los críticos ha defendido que la novela se estructura en dicotomías, entre ellas la del islam y el cristianismo<sup>3</sup>. Williamson (1994: 522) observa que se ha interpretado como una «novela ideológica» en la que se defiende la monarquía católica de España en su lucha contra los musulmanes<sup>4</sup>. Otros estudiosos rechazan esta visión: según Cardaillac, Carrière y Subirats (1980: 26), los renegados Mahaut y Halima constituyen «el nexo entre los dos mundos cristiano y musulmán, y pueden inclinarse hacia uno o hacia otro». Por su parte, Ohanna (2011: 146, n. 87) advierte: «El diálogo entre Mahamut y Ricardo no solo insinúa la posibilidad de reintegración de los musulmanes nuevos, sino además la importancia de estos en calidad de mediadores y colaboradores»<sup>5</sup>. En efecto, este pasaje resulta útil para esclarecer cómo se presenta la relación entre ambas religiones, según se verá luego.

También ha suscitado notable interés el género literario al que se adscribe *El amante liberal*. No hay duda de que presenta características del denominado género greco-bizantino, entre ellas el comienzo *in medias res*, la anagnórisis y las peripecias extraordinarias. Según Zimic (1989: 139), se nutre en muchos aspectos de *Leucipe y Clitofonte*, de Aquiles Tacio, narrador griego del siglo II d. C.<sup>6</sup> Cardaillac, Carrière y Subirats (1980: 14) se plantean qué textos bizantinos pudo leer Cervantes: entre otros, tuvo acceso a la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro, que le inspiró el asunto del *Persiles*, como reconoce en el prólogo de las *Novelas ejemplares*. Ahora bien, en *El amante liberal* Cervantes se aparta del esquema griego-bizantino: Zimic (1989: 151) constata que no presenta un rasgo fundamental de este tipo de obras, a saber, la correspondencia amorosa entre los protagonistas desde el principio, pues Leonisa en un primer momento rechaza a Ricardo. Bubnova (1995) repara en que,

---

<sup>1</sup> Puede verse Amezúa y Mayo (1958: 58) y Dunn (2005: 91). Amezúa y Mayo consideraba que la escasa calidad de la novela podía deberse a que era una de las primeras escritas por Cervantes. Sobre la fecha de *El amante liberal*, ver ahora el estado de la cuestión de García López (2013: 731).

<sup>2</sup> Ver el completo estado de la cuestión de García López (2013: 867-873).

<sup>3</sup> «Este “paralelismo antitético”, como lo llamó Casaldueiro, de libertad y cautiverio se prolonga en otras oposiciones: Islam/Cristiandad, lo europeo/lo oriental, lo masculino/lo femenino» (Williamson 1994: 521).

<sup>4</sup> En su artículo, no obstante, Williamson ahonda en el significado de *El amante liberal* y determina que desarrolla un subtexto según el cual «el arte, a pesar de fundarse en una especie de engaño [...] puede conservar la entereza ideal de la palabra poética si el artista obra de buena fe y con espíritu de liberalidad» (1994: 532).

<sup>5</sup> Asimismo, King (1992: 288-289) destaca que Mahamut, como el renegado de la novela del capitán cautivo intercalada en la primera parte del *Quijote* (capítulos 37-42), ayuda a la pareja principal.

<sup>6</sup> Ver también Amezúa y Mayo (1958: 50).

a diferencia de lo que sucede en estos relatos, la acción se sitúa en un espacio y tiempo cercanos para el lector. Ciertamente, como indica Williamson (1994: 519), se mezclan aspectos de la narrativa bizantina con realidades contemporáneas que había conocido Cervantes durante su cautiverio en Argel. Es más, según Zimic (1989: 141), la novela constituye una parodia de tal género, aunque «se manifiesta de modo más bien implícito». Por su parte, Dunn (2005: 95-96) advierte la parodia, entre otros momentos, en la tópica descripción petrarquista de Leonisa y en la batalla en el mar entre el cadí y los dos bajaes<sup>7</sup>. En suma, el aspecto más destacado del género literario al que pertenece *El amante liberal* tal vez sea la complejidad: Cervantes no se limita a calcar las características del relato bizantino sino que las altera y adapta a una realidad histórica próxima. También sobre este tema se puede afinar si se observa con detalle el diálogo entre Mahamut y Ricardo.

Pues bien, en esta escena los hechos sucedidos antes de que Ricardo llegase a Nicosia se presentan en un marco que parece evocar la historia de *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*. Esta narración del siglo XVI, de la que se conocen varios textos con diferentes versiones<sup>8</sup>, es una de las obras más importantes del considerado género «morisco» (López Estrada 2003: 23), también referido con el término «maurofilia literaria». *El Abencerraje* dista de ser el primer ejemplo de tales creaciones, pues ya en siglos anteriores el moro había ocupado un lugar destacado en el romancero: Benamar o Aben Zulema protagonizan los llamados romances «fronterizos», ambientados en Álora, Alhama o Antequera, en los que los musulmanes son considerados con respeto e incluso simpatía<sup>9</sup>. *El Abencerraje* inspiró a su vez numerosos romances, muestra de su notable difusión. También Cervantes leyó el relato del moro y su generoso libertador:

Conoció por lo menos la versión de la *Diana*, y no vaciló en que un héroe literario de la raíz española de su don Quijote, en el episodio de la vuelta a la aldea después de la primera salida del lugar de la Mancha (Parte I, capítulo V), se sintiese transfigurado en el moro Abindarráez, y que su Dulcinea pudiera ser Jarifa (López Estrada 2003: 19).

Como asimismo menciona López Estrada (2003: 83), Cervantes evoca los romances derivados de *El Abencerraje* en *El celoso extremeño*: «Loaysa promete enseñar al inocentón negro Luis cómo hacerse un gran músico: “Todas esas son aire (le dice refiriéndose a otras tonadas que el negro sabe cantar) para las que yo os sabría enseñar, porque sé todas las del moro Abindarráez con las de su dama Jarifa” ». No una mención explícita pero sí varios paralelismos se hallan entre *El Abencerraje* y *El amante liberal*. Para el caso, resulta oportuno resumir la historia en unas líneas. El caballero cristiano Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera y Álora, vence en una escaramuza al moro Abindarráez. Monta en su caballo al cautivo y, al advertir sus suspiros, sorprendido de que quien ha luchado valientemente en la batalla se apene ahora tanto, le pide con cortesía que le cuente la causa de sus penas. El prisionero accede y recuerda primero la desgracia en que cayó su linaje, los Abencerrajes de Granada. Le hace saber también que se crio en Cártama y que desde niño estuvo enamorado de la hermosa Jarifa, quien

---

<sup>7</sup> Otra perspectiva aportan Cardaillac, Carrière y Subirats (1980: 17), según quienes la cadena de obstáculos que deben salvar los personajes perfila «una novela de pruebas heredada de la tradición caballeresca».

<sup>8</sup> Como explica López Estrada (2003: 13-14), cuya edición, seguida en este artículo, se basa en la versión del *Inventario* de Villegas (1565).

<sup>9</sup> Sobre la maurofilia literaria, ver la monografía de Carrasco Urgoiti (1956).

le correspondía a pesar de que durante mucho tiempo ambos creyeron que eran hermanos. Para su desazón, se habían separado cuando Jarifa tuvo que acompañar a su padre a Coín, donde había sido nombrado alcaide. Abindarráez señala que, en el momento de ser capturado, estaba de camino a esa ciudad para desposarse con su amada. Rodrigo de Narváez se apiada del moro y lo libera con la condición de que regrese al tercer día como cautivo a su castillo de Álora. Abindarráez se lo agradece y parte hacia Coín, donde contrae nupcias con Jarifa. Vuelve luego a Álora para entregarse a su alcaide, acompañado de la mora. Rodrigo de Narváez los toma en su poder, pero no escatima cortesía e incluso se ofrece a ayudarles para lograr el perdón del padre de la joven, ofendido porque el matrimonio se ha llevado a cabo sin su aprobación. Ya obtenido el perdón, don Rodrigo libera a la pareja mora. Finalmente, Abindarráez le envía dinero para agradecerle su generosidad, pero el alcaide no lo acepta y lo devuelve.

Como puede observarse, varios son los elementos en común entre el diálogo de Rodrigo de Narváez y el Abencerraje y el de Ricardo y Mahamut. En primer lugar, en ambos casos intervienen un cautivo y un hombre libre y, además, uno es cristiano y el otro musulmán. En las dos obras las muestras de tristeza del prisionero suscitan la intriga del otro, que con prudencia pregunta la causa. El cautivo comienza entonces el relato de sus desdichas, pues tanto Abindarráez como Ricardo han perdido la esperanza de ver a la mujer que quieren. Rodrigo de Narváez y Mahamut se compadecen de su interlocutor y, a pesar del contexto de enfrentamiento entre cristianos y musulmanes, se disponen a ayudarlo. Las diferencias entre los diálogos también son evidentes. La geografía es distinta, el Sur de la península ibérica en un caso y Chipre en otro. El personaje libre en *El Abencerraje* es cristiano, mientras que esta es la fe del cautivo en *El amante liberal*. En aquel relato, don Rodrigo acaba de vencer al moro en una escaramuza, mientras que Mahamut sale de su tienda y se encuentra con Ricardo. Resulta claro que la narración de Ricardo es más extensa y detallada que la de Abindarráez, aparte, claro está, de que toma otro rumbo: se desarrolla en el Mediterráneo, con piratas, negociaciones de rescate, una tormenta y un naufragio. Hay además en el diálogo de *El amante liberal* un excursus sobre la costumbre de acampar fuera de la ciudad que respetan quienes van a ser nombrados bajaes<sup>10</sup>, mientras que no se halla nada parecido en la obra del siglo XVI. Por último, don Rodrigo libera a su prisionero, pero no puede ayudarlo de esta manera Mahamut, que se limita a ofrecerle que entre al servicio del cadí de Nicosia.

Se aprecian además entre las dos obras diferencias importantes referidas a la amada. Mientras que Jarifa corresponde al Abencerraje, la atención de Leonisa está puesta en Cornelio. Este desprecio de la protagonista femenina de *El amante liberal* ha llamado la atención de los críticos, que lo consideran ajeno al molde bizantino<sup>11</sup>. Otra divergencia consiste en que, mientras simplemente se alude a la belleza de Jarifa<sup>12</sup>, en cambio en la novela cervantina el retrato de Leonisa es pormenorizado y, como se ha adelantado, reproduce los tópicos petrarquistas:

---

<sup>10</sup> Según Zimic (1989: 145-146) estas interrupciones del relato principal son típicas del género bizantino.

<sup>11</sup> «En las novelas bizantinas, típicamente, los amantes se escapan de casa, porque los padres se oponen a su amor, por una razón u otra, porque hay un rival poderoso, etc. [...] En *El amante liberal* se efectúa un cambio radical en esta situación inicial» (Zimic 1989: 151).

<sup>12</sup> «Miréla vencido de su hermosura y parescióme a Sálmacis» (*El Abencerraje* 2003: 143); «Parescióme en aquel punto más hermosa que Venus cuando salió al juicio de la manzana» (145).

Era la de más perfecta hermosura que tuvo la edad pasada, tiene la presente, y espera tener la que está por venir; una por quien los poetas cantaban que tenía los cabellos de oro, y que eran sus ojos dos resplandecientes soles, y sus mejillas purpúreas rosas, sus dientes perlas, sus labios rubíes, su garganta alabastro, y que sus partes con el todo, y el todo con sus partes, hacían una maravillosa y concertada armonía (Cervantes 2013: 114)<sup>13</sup>.

Pues bien, estos aspectos en los que *El amante liberal* se aparta de *El Abencerraje* se encuentran en otra composición emparentada con la historia de Abindarráez, el romance de Góngora «Entre los sueltos caballos». Según el manuscrito Chacón, el poema fue escrito en 1585 (Góngora 1991: 101) y tuvo una amplia difusión, aunque no fue impreso hasta la edición de Vicuña de 1627<sup>14</sup>. Fue este un «celeberrimo romance, citado, glosado y vuelto a lo divino hasta la saciedad» (Carreira en su edición de Góngora 1986: 106)<sup>15</sup>. El parentesco con la novela de los amores del Abencerraje y Jarifa resulta claro<sup>16</sup>: en el escenario posterior a una batalla, un «español de Orán» (Góngora 2000: 218, v. 5) captura a un moro y lo sube a su caballo. Admirado por las lágrimas de quien ha peleado con ardor, el cristiano le pide que le cuente la causa de su amargura. El moro le obedece: primero informa sobre su nacimiento y estirpe y continúa con el relato de su desdicha. Desde niño ha estado enamorado de una dama de la que solo había obtenido desprecio y, ahora que por fin le correspondía, había sido cautivado. El capitán cristiano, conmovido, detiene el caballo y libera a su prisionero, que le expresa su gratitud y le desea la victoria. Como puede notarse, son múltiples los elementos en común con *El Abencerraje*, a pesar de algunas diferencias como el cambio de ubicación, del Sur español al Norte de África. «Entre los sueltos caballos» mantiene a su vez con el diálogo de Mahamut y Ricardo las similitudes señaladas para la narración de Abindarráez. Además, como se ha anunciado, la falta de sentimiento de la dama y la descripción de su belleza, ausentes en *El Abencerraje*, se localizan en este romance.

Tal vez aventurar la relación de esta escena de la novela cervantina con *El Abencerraje* o «Entre los sueltos caballos» simplemente a partir de estas concomitancias resulte algo osado. Pero el vínculo se plantea no solo por dichas correspondencias, sino porque también se hallan paralelismos concretos que, en ocasiones, atañen al plano lingüístico. Conviene examinar dichos pasajes con detenimiento:

acordábasele [a Rodrigo de Narváez] de lo que le vio hacer, y parecíale que tan gran tristeza en ánimo tan fuerte no podía proceder de sola la causa que allí parecía (*El Abencerraje* 2003: 138).

---

<sup>13</sup> «Lo primero que resalta en la relación de Ricardo es la belleza absolutamente ideal de Leonisa» (Rodríguez-Luis 1980-1984: 14).

<sup>14</sup> La versión de Vicuña añade cuarenta versos a la del manuscrito Chacón, como señala Carreño en su edición (Góngora 2000: 217, nota). Este artículo sigue la edición de Carreño (Góngora 2000: 217-223) porque presenta la versión larga del romance, mientras que Carreira (Góngora 1998: 323-335) ofrece la corta.

<sup>15</sup> Sobre estos aspectos puede verse Iglesias Feijoo (2010: 75-76). En las notas de su edición (Góngora 1998: 319-322), Carreira recopila numerosas citas y alusiones al romance.

<sup>16</sup> López Estrada incluye la versión corta de «Entre los sueltos caballos» en la «Flor de romances» adjunta a su edición de *El Abencerraje* (2003: 226-230). También Martínez Góngora (2014: 78 y 91) compara el poema con esta novelita.

paresce flaqueza que quien hasta aquí ha dado tan buena muestra de su esfuerzo, la dé ahora tan mala (*El Abencerraje* 2003: 138).

Admirado el español / de ver, cada vez que vuelve, / que tan tiernamente llore / quien tan duramente hiere, / con razones, le pregunta, / comedidas y corteses, / de sus suspiros la causa, / si la causa lo consiente (Góngora 2000: 219, vv. 21-28).

te ruego [...] que me digas qué es la causa que te trae tan demasíadamente triste; que puesto caso que sola la del cautiverio es bastante para entristecer el corazón más alegre del mundo, todavía imagino que de más atrás traen la corriente tus desgracias. Porque los generosos ánimos como el tuyo no suelen rendirse a las comunes desdichas tanto que den muestras de extraordinarios sentimientos (Cervantes 2013: 111).

no es mucho que imagine que tu pena procede de otra causa que de la libertad que perdiste, la cual causa te suplico me digas (Cervantes 2013: 111).

En los tres casos, el personaje libre se extraña de que un hombre con buen ánimo se muestre tan pesaroso, por lo que le preguntará la razón de su congoja. En *El Abencerraje* y *El amante liberal* se repiten algunas palabras: «tristeza» -«triste» en la novela cervantina-, «causa» -también aparece en el romance-, «ánimo» e incluso «proceder» con sujeto «la tristeza» o «la pena». La alusión de Mahamut a los «generosos ánimos», no obstante, no se refiere a la valentía del cristiano en la batalla, pues no lo ha visto luchar. Después de estas palabras, menciona la posibilidad que tiene Ricardo de ser rescatado, motivo para sentirse asombrado por su desánimo que no se encuentra en las otras obras.

Y si tenéis otro dolor secreto, fialde de mí, que yo os prometo como hijodalgo de hacer por remediarle lo que en mí fuere (*El Abencerraje* 2003: 138).

y que para saber qué remedios o alivios puede tener tu desdicha, es menester que me la cuentas (Cervantes 2013: p. 111).

Rodrigo de Narváez insta a Abindarráez a contar sus penas para poder ayudarle, igual que Mahamut a Ricardo. De nuevo se aprecia no solo un paralelismo temático sino también lingüístico: la copulativa «y» con que comienzan ambas oraciones indica que se trata de conclusiones a un discurso previo. Además, el alcaide de *El Abencerraje* emplea la palabra «remediarle» y, Mahamut, «remedios»<sup>17</sup>.

y porque no os parezca que el dolor de las heridas me hace sospirar, y también porque me paresce que en vos cabe cualquier secreto, mandad apartar vuestros escuderos y hablar os he dos palabras (*El Abencerraje* 2003: 139).

Preguntado me has la causa / de mis suspiros ardientes, / y débote la respuesta / por quien soy, y por quien eres (Góngora 2000: 219, vv. 37-40).

---

<sup>17</sup>Zimic (1989: 144), en relación con esta intervención de Mahamut, señala: «la curiosidad es característica pronunciada también de los personajes de *El amante liberal*», rasgo que relaciona con el género narrativo bizantino.

Y para que quedés satisfecho desta verdad, te la contaré en las menos razones que pudiere (Cervantes 2013: 112).

Abindarráez, el moro del romance gongorino y Ricardo no responden directamente a la petición del otro sino que antes avisan de que van a contestar. De esta manera se enfatiza la cortesía del cautivo hacia su interlocutor, pues accede a contar su historia por el respeto que siente hacia él. Además, tanto en *El Abencerraje* como en *El amante liberal* se insiste en la brevedad de la respuesta: «hablar os he dos palabras», «te la contaré en las menos razones que pudiere».

Cada vez que la miraba / salía un sol por su frente, / de tantos rayos ceñido / cuantos cabellos contiene (Góngora 2000: 221, vv. 57-60).

una por quien los poetas cantaban que tenía los cabellos de oro, y que eran sus ojos dos resplandecientes soles (Cervantes 2013: 114).

Como se ha avanzado, la descripción de Leonisa se corresponde en parte con la de la dama del romance: ambas son rubias y sus ojos se comparan con el sol. A propósito del romance gongorino, Martínez Góngora (2014: 93) repara en que «al ser descrita de acuerdo con el canon de belleza petrarquista, la representación no resulta demasiado acorde con la identidad norteafricana de la joven enamorada». Ciertamente, la similitud de ambas damas se debe al tópico petrarquista, pero, como se ha visto, no deja de ser llamativa la manera con la que Cervantes enumera los rasgos de esta belleza ideal.

él dio un grande y profundo suspiro (*El Abencerraje* 2003: 138).

Déjame, pues, cristiano, consolar entre mis suspiros, y no los juzgues flaqueza (*El Abencerraje* 2003: 149).

ardientes suspiros lanza, / y amargas lágrimas vierte (Góngora 2000: 219, vv. 19-20).

esa es [Leonisa], que no la perdida libertad, por quien mis ojos han derramado, derraman y derramarán lágrimas sin cuento, y la por quien mis suspiros encienden el aire, cerca y lejos (Cervantes 2013: 114).

Si bien el «extremado sentimentalismo de los personajes» es propio del género bizantino (Zimic 1989: 147), resulta curioso que el moro Abindarráez y Ricardo coincidan en justificar las muestras de su tristeza: el primero termina así el relato de sus desdichas mientras que el otro pronuncia estas palabras tras identificar a su dama, causa de su aflicción. Como en *El amante liberal*, el enamorado del romance alude no solo a los suspiros sino también a las lágrimas, aunque en un contexto diferente: aquí el español afirma que ve y oye estas manifestaciones de dolor en su prisionero.

Esta y yo en nuestra niñez siempre nos tuvimos por hermanos porque así nos oíamos llamar. Nunca me acuerdo de haber pasado hora que no estuviésemos juntos. Juntos nos criaron, juntos andábamos, juntos comíamos y bebíamos. Naciónos de esta conformidad un natural amor que fue siempre creciendo con nuestras edades (*El Abencerraje* 2003: 142-143).

Juntos así nos criamos, /y Amor, en nuestras niñeces, /hirió nuestros corazones /con arpones diferentes (Góngora 2000: 221, vv. 61-64).

Porque has de saber que desde mis tiernos años, o a lo menos desde que tuve uso de razón, no solo la amé, mas la adoré y serví (Cervantes 2013: 114).

En los tres casos, el cautivo refiere que conocía a la dama desde que eran niños y que su amor por ella surgió en esa edad. En *El Abencerraje* la situación resulta más compleja que en las otras obras, pues Abindarráez y Jarifa creen durante un tiempo que son hermanos. Solo en esta novela el protagonista es correspondido. El moro de «Entre los sueltos caballos» cuenta que Amor les hirió con arpones diferentes, y Ricardo confiesa que él desde siempre adoró a Leonisa aunque ella puso su atención en otro hombre. Esta falta de reciprocidad de la amada se detalla en el siguiente pasaje.

Labró el oro en mis entrañas / dulces lazos, tiernas redes, /mientras el plomo en las tuyas /libertades y desdenes (Góngora 2000: 221, vv. 65-68).

Mas ella, que tenía puestos los ojos en Cornelio [...] ni quiso agradecer siquiera mis muchos y continuos servicios, pagando mi voluntad con desdeñarme y aborrecerme; y a tanto llegó el extremo de amarla, que tomara por partido dichoso que me acabara a pura fuerza de desdenes y desagradecimientos (Cervantes 2013: 115).

En los versos del ejemplo anterior se mencionaban las flechas que Amor -esto es, Cupido- había lanzado al moro del romance y a la mujer amada: a él de oro, por lo que se había enamorado, y a ella de plomo, razón de su desprecio. Tampoco Ricardo recibe el afecto de Leonisa, quien se fija en Cornelio. Por otra parte, tanto en el romance de Góngora como en la novela se emplea la palabra «desdén».

Así que considera tú ahora en el fin de mis palabras el bien que perdí y el mal que tengo [...] Déjame, pues, cristiano, consolar entre mis suspiros, y no los juzgues a flaqueza (*El Abencerraje* 2003: 148-149).

¡mira si es bien que lamente! /Esta es la causa, español, /que a llanto pudo moverme, /mira si es razón que llore /tantos males juntamente (Góngora 2000: 222, vv. 72-76).

Mira tú ahora y considera si es bastante para sacarlos [suspiros y lágrimas] de lo profundo de mis entrañas (Cervantes 2013: 125).

En las tres obras, al final de su intervención el cautivo señala a su oyente que repare en cuán justificado está el motivo de su llanto. También aquí se advierten paralelismos lingüísticos entre *El Abencerraje* y *El amante liberal*: se reitera el verbo «considerar» en forma imperativa y en ambos casos se alude a los suspiros. Mayor es aún el parecido de este fragmento con el del moro gongorino, pues, además de la referencia a los suspiros y las lágrimas, ambos comienzan con el imperativo «mira».

Juntos nos criaron, juntos andábamos, juntos comíamos y bebíamos (*El Abencerraje* 2003: 143).

Juntos así nos criamos (Góngora 2000: 221, v. 61).

habernos criado en nuestra niñez juntos (Cervantes 2013: 111).



La expresión es muy próxima en las tres obras. Ahora bien, en *El amante liberal* estas palabras no las pronuncia el enamorado cautivo en alusión a su dama, como ocurre en *El Abencerraje* y «Entre los sueltos caballos», sino que pertenecen a Mahamut, quien se refiere a su infancia en Trápana con Ricardo. No obstante, el parecido con las otras expresiones hace sospechar que sea un eco de ellas.

Como puede observarse, los paralelismos resultan tan numerosos y significativos que es posible suponer la influencia de *El Abencerraje* y «Entre los sueltos caballos» en el diálogo entre Mahamut y Ricardo en *El amante liberal*. Ahora bien, a no ser que se trate de una traducción literal, proponer un texto como fuente o inspiración de otro siempre resulta arriesgado, pues cabe la posibilidad de que las similitudes se deban simplemente al azar. Con todo, dado que Cervantes conocía *El Abencerraje*, al plantear el diálogo entre el enamorado cautivo y el compasivo renegado pudo revivir en su mente el argumento y algunos pasajes de la novelita del siglo XVI. El romance de Góngora sin duda se difundió oralmente, al igual que todos los ejemplos del romancero nuevo. Tal vez no sea necesario elegir solo una de las dos composiciones como base de la escena, ya que algunos fragmentos del relato cervantino se corresponden con otros de *El Abencerraje* sin que haya un equivalente en «Entre los sueltos caballos» y viceversa, otros de *El amante liberal* son similares a los del poema gongorino sin un correlato en la historia del Abencerraje. Por tanto, parece plausible sugerir que, como las dos creaciones eran célebres y su argumento resultaba muy próximo, se entremezclasen en el recuerdo del autor del *Quijote*.

¿Cuáles son las consecuencias en la interpretación de la novela derivadas de esta relación con la tradición literaria de *El Abencerraje*? Mahamut dispensa a Ricardo la misma cortesía que Rodrigo de Narváez a Abindarráez y el español de Orán al moro capturado en la batalla. En este diálogo se perfila, pues, como un personaje colaborador del protagonista a pesar de que su fe es distinta y están inmersos en un contexto de enfrentamiento. Esta caracterización de Mahamut puede desterrar la interpretación de *El amante liberal* como una obra maniquea en la que se defiende a ultranza la superioridad del catolicismo. Ahora bien, el amigo de Ricardo no es un fervoroso musulmán sino un renegado arrepentido y, por tanto, la atribución a Mahamut de las virtudes morales de don Rodrigo o del español del poema gongorino no empaña la visión negativa de los musulmanes que predomina en la novela. Tampoco ha de olvidarse que el renegado y el cautivo son amigos desde la infancia: su relación no se establece, como en las otras dos composiciones, a partir de la conmiseración del turco por las lágrimas y los suspiros del desdichado prisionero. El asunto de las relaciones entre los miembros de una y otra fe es más complejo de lo que pudiera parecer en un principio. También lo es la adjudicación de *El amante liberal* a un género narrativo. Si se acepta la impronta de la historia del cautivo moro liberado por el caballero cristiano, ha de admitirse que al principio de la novela el molde bizantino se entremezcla con el género morisco o maurofílico. Esta nota sobre el primer diálogo de *El amante liberal* descubre, en fin, algo ya muy conocido: la complejidad de la creación cervantina, las múltiples facetas, la variedad de géneros, perspectivas, voces y sentidos que se aprecian en sus textos al leerlos con detalle.

## Bibliografía

- AMEZÚA Y MAYO, Agustín G. de. (1958). *Cervantes. Creador de la novela corta española. Introducción a la edición crítica y comentada de las «Novelas ejemplares»*. Madrid. CSIC. Vol. 2.
- BUBNOVA, Tatiana. (1995). «El cronotopo del encuentro y la idea del otro en *El amante liberal*». *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli. Sezione romanza*. Giuseppe Grilli (ed.). 37. 2. 587-600.
- CARDAILLAC, Denise y Louis, Marie-Thérèse CARRIÈRE y Rosita SUBIRATS. (1980). «Para una nueva lectura de *El amante liberal*». *Criticón*. 10. 13-29.
- CARRASCO URGOITI, M.<sup>a</sup> Soledad. (1956). *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XX)*. Madrid. Revista de Occidente.
- CASALDUERO, Joaquín G. (1943). *Sentido y forma de las «Novelas ejemplares»*. Buenos Aires. Instituto de Filología. Reimpr. (1974) Madrid. Gredos.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. (2013). *El amante liberal en Novelas ejemplares*. Edición de Jorge García López. Barcelona. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- DUNN, Peter N. (2005). «The Play of Desire: *El amante liberal* and *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*». *A Companion to Cervantes «Novelas ejemplares»*. Stephen Boyd (ed.). London. Tamesis. 85-103.
- El Abencerraje (Novela y romancero)*. (2003). Edición de Francisco López Estrada. Madrid. Cátedra. 14.<sup>a</sup> edición.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge. (2013). «Estudio. Miguel de Cervantes y las *Novelas ejemplares*» en Miguel de Cervantes Saavedra. *Novelas ejemplares*. Jorge García López (ed.). Barcelona. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. 717-788.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de. (1986). *Antología poética*. Antonio Carreira (ed.). Madrid. Castalia.
- . (1991). *Obras [manuscrito Chacón]*. Edición facsímil. Málaga. Real Academia Española/Caja de Ahorros de Ronda. Vol. 2.
- . (1998). *Romances*. Antonio Carreira (ed.). Barcelona. Quaderns Crema. Vol. 1.
- . (2000). *Romances*. Antonio Carreño (ed.). Madrid. Cátedra. 5.<sup>a</sup> edición revisada.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis. (2010). «El romance de Góngora en *El príncipe constante*, de Calderón». *Rilce. «Rompa con dulces números el canto»: Homenaje a Antonio Carreño*. Chad J. Leahy y Antonio Sánchez Jiménez (eds.). 26. 1. 74-96.
- KING, Willard F. (1992). «Cervantes, el cautiverio y los renegados». *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 40. 1. 279-291.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. (2003). «Introducción» en *El Abencerraje (Novela y romancero)*. Edición de Francisco López Estrada. Madrid. Cátedra. 13-126.
- MARTÍNEZ GÓNGORA, Mar. (2014). «Los romances africanos de Luis de Góngora y la presencia española en el Magreb». *Calíope*. 19. 1. 77-102.
- OHANNA, Natalio. (2011). *Cautiverio y convivencia en la Edad de Cervantes*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.
- RODRÍGUEZ-LUIS, Julio. (1980-1984) *Novedad y ejemplo de las novelas de Cervantes*. Madrid. José Porrúa Turanzas. Vol. 1.

WILLIAMSON, Edwin. (1994). «Hacia la conciencia ideológica de Cervantes: idealización y violencia en *El amante liberal*». *Cervantes. Estudios en la víspera de su centenario*. Kassel. Reichenberger. Vol. 2. 519-533.

ZIMIC, Stanislav. (1989). «Hacia una nueva novela bizantina: *El amante liberal*». *Anales Cervantinos*. 27. 139-165.